

MIENTRAS JESUS ARABA, LA APARENCIA DE SU ROSTRO CAMBIÓ - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Lc 9,28-36

Como ocho días después de estas palabras, Jesús tomó a Pedro, a Juan y a Jacobo, y subió al monte a orar. Mientras oraba, la apariencia de su rostro cambió y su vestido se volvió blanco y resplandeciente. Y dos varones hablaban con él, los cuales eran Moisés y Elías. Estos aparecieron rodeados de gloria; y hablaban de su partida, que Jesús iba a cumplir en Jerusalén.

Pedro y los que lo acompañaban estaban rendidos de sueño; pero, permaneciendo despiertos, vieron la gloria de Jesús y a los dos varones que estaban con él. Y sucedió que, mientras estos se alejaban de él, Pedro dijo a Jesús: -- Maestro, bueno es para nosotros estar aquí. Hagamos tres enramadas, una para ti, una para Moisés y una para Elías.

Pero no sabía lo que decía. Mientras él decía esto, vino una nube que los cubrió; y tuvieron temor al entrar en la nube. Y vino una voz desde la nube, que decía: "Este es mi Hijo amado; a él oíd".

Cuando cesó la voz, Jesús se encontraba solo. Ellos callaron, y por aquellos días no dijeron nada a nadie de lo que habían visto.

Con el episodio de la transfiguración de Jesús, que comentamos en este segundo domingo de cuaresma, el evangelista Lucas quiere aclararnos cual es el destino del ser humano, que destino nos espera, cuando como Jesús, seamos capaces de dar la vida por amor, entregándola por el bien de los demás. El destino es participar de la misma gloria divina, tener una vida capaz de superar la muerte. La muerte, no es un fracaso que pone punto final a la existencia del ser humano, sino todo lo contrario; es pasar a la plenitud de vida, brillando con la misma luz de Dios. Así nos lo cuenta en el episodio de este domingo.

"Ocho días después de este discurso se llevó a Pedro, a Juan y a Santiago y subió al monte a orar. Mientras oraba el aspecto de su rostro cambió y sus vestidos refulgían de blanco". Ocho días después de este discurso se refiere al anuncio que Jesús ha dado de su pasión, muerte y resurrección, lo que le

espera en Jerusalén, anuncio que ha causado pavor entre los discípulos que se han opuesto a aceptar un Mesías que va a perder la vida en la ciudad santa. Jesús quiere aclarar las ideas a sus discípulos y hacerles ver que su mesianismo no es un mesianismo de poder que va a derrotar a los enemigos en Jerusalén, sino todo lo contrario, un mesianismo que va a dar la vida y tiene que ver con el servicio y se preocupa por el bien de los demás. Por eso dice el evangelista que ocho días después de haber dado este anuncio, pues la cifra ocho tiene que ver con la resurrección. Jesús quiere llevar a los discípulos al núcleo de su mensaje, de una vida capaz de superar la muerte.

Sube al monte a orar, como expresión de la máxima confianza con Dios, pero al mismo tiempo la oración en el evangelio de Lucas tiene que ver con momentos importantes en la vida de Jesús. Una oración que está dirigida sobre todo a favor de sus discípulos, para que puedan liberarse de la mentalidad que les impide aceptar la novedad de Jesús, comprendiendo que la vida vale cuando se entrega, y que cuando uno es capaz de dar la vida por amor, la muerte no tiene poder alguno sobre la persona. La oración de Jesús, la confianza plena en el proyecto del Padre, lo lleva a conocer el destino del ser humano: ser revestido de la luz. Sus vestidos refulgían de blanco, el aspecto de su rostro cambió. Esto es lo que Jesús quiere mostrar a este grupo de discípulos que son los mas refractarios a aceptar su mensaje.

"En esto se presentaron dos hombres que conversaban con él: eran Moisés y Elías, que se habían aparecido resplandecientes y hablaban de su éxodo que iba a completar en Jerusalén. Pedro y sus compañeros estaban amodorrados por el sueño, pero se espabilaron y vieron su gloria, y a los dos hombres que estaban con él. Mientras estos se alejaban, dijo Pedro a Jesús: -Jefe, viene muy bien que estemos aquí nosotros. Podríamos hacer tres chozas: una para ti, otra para Moisés, y otra para Elías. No sabía lo que decía." Jesús manifiesta la gloria: participación en la condición divina; la luz tiene que ver con una vida capaz de superar la muerte, y mientras se manifiesta el destino del ser humano, conversan con él dos personajes importantes en la tradición de Israel: Moisés y Elías. Moisés ha dado la Ley, y Elías fue el profeta que la ha observado con mucho fervor, incluso de manera violenta. Estos dos personajes, fundamentales en la historia de Israel, están conversando con Jesús; así como Moisés cuando entraba en la tienda del encuentro conversaba con Dios, ahora están conversando del éxodo que Jesús llevará a cabo en Jerusalén. Lucas está haciendo una denuncia grave de la ciudad llamada Santa, porque Jesús, que sabe que en Jerusalén le espera la muerte, será el inicio de una etapa nueva en la historia. Este éxodo será salir hacia la libertad total, siendo Jerusalén tierra de opresión y esclavitud. Es de esto lo que está hablando Jesús con estos personajes que tienen que ver con todo el antiguo testamento.

Los discípulos no han tenido interés por el diálogo, y están amodorrados por el sueño, que tiene que ver con no tener interés por lo que Jesús dice o hace, pero a pesar de esto, se espabilaron y vieron la condición divina que Jesús presenta con su persona, y mientras se están alejando Moisés y Elías, Pedro interviene de manera muy particular, y quiere que esa escena no acabe, por lo que propone construir tres chozas. Las chozas son las tiendas de campaña que tienen que ver con una fiesta muy importante para el pueblo judío, la fiesta de las chozas, o de las cabañas, en donde se daban gracias a Dios por los frutos de la tierra y recordaba el pasaje del pueblo en el desierto cuando vivía en cabañas, pero también en esa fiesta se esperaba la manifestación del Mesías, que lo haría durante la fiesta de las chozas. Pedro quiere aceptar a Jesús como Mesías, pero sin perder la autoridad de Moisés y Elías, por lo que las tres

chozas tienen que ver también con estos personajes del AT. Para Pedro lo importante es que Jesús sea un Mesías completamente vinculado a la tradición de Israel, y es curioso que en la manera de enumerar las tres chozas, una para ti, una para Moisés, y otra para Elías, Moisés quede en el centro. La persona más importante para Pedro no es Jesús, sino Moisés, la Ley, y por eso dice el evangelista que Pedro no sabía lo que decía. Está totalmente adoctrinado por la tradición religiosa y en su mente es incapaz de razonar de una manera lógica y comprensible.

“Mientras hablaba, se formó una nube, y los fue cubriendo con su sombra. Al entrar en la nube se asustaron. Y hubo una voz de la nube que decía: -Éste es mi Hijo, el Elegido. Escuchadlo a él. Al producirse la voz Jesús estaba sólo. Ellos guardaron el secreto y, por el momento, no contaron a nadie nada de lo de lo que habían visto.” Mientras Pedro está hablando, hay una manifestación divina muy grande a través de esta imagen: el símbolo de la nube que los cubre con su sombra. Los discípulos se asustan; tienen pavor de tener un contacto con la divinidad. La religión enseña que hay que mantener la distancia con lo sagrado, porque puede ser peligroso. No confían en Jesús ni en su propuesta de un dios que quiere ser siempre cercano y quiere estar viviendo en medio de los hombres. De la nube sale una voz en la que se pide de manera imperativa que se escuche sólo a Jesús, que es el hijo amado, el Elegido, que son las mismas palabras recordadas durante el bautismo de Jesús. Esto quiere decir que ni Moisés ni Elías, que no han hablado con los discípulos, sino que han conversado solamente con Jesús y ahora desaparecen, nada tienen que decir a la comunidad cristiana; los discípulos no tienen que escuchar la voz de Moisés ni la de Elías, sino sólo la voz de Jesús y por eso para entender en la historia todo lo que Dios ha revelado a su pueblo hay que partir de Jesús. No podemos partir de Moisés ni de Elías. Es la palabra de Jesús el criterio para poder interpretar o comprender las palabras que se han dicho en el pasado. Moisés y Elías tienen valor solamente si se leen a la luz de la palabra de Jesús.

Desaparecen estos personajes, y dice el evangelista que Jesús se quedó solo, como sólo estará ante su muerte, pero los discípulos no tienen todavía el valor de contar lo que ha sucedido y prefieren guardar silencio y lo no anunciaron a nadie, si bien, este es el cometido del discípulo: anunciar lo que habían visto. Para los discípulos todavía es muy difícil aceptar esta experiencia de una vida capaz de superar la muerte si aceptan su entrega, si deciden y eligen entregarse y darse por amor a los demás. Pero sobre todo, los discípulos no aceptan que para seguir al Mesías haya que renunciar a los pilares de la tradición religiosa que eran Moisés y Elías.

Solamente Jesús es el maestro, y sólo su palabra puede guiarnos en este camino hacia la libertad plena, y en este camino también nosotros podemos, como Jesús, dar la vida y ser trasfigurados por el amor.